

insigne libertadora quien perpetúe la memoria de aquel triunfo, dignandose tomar baxo sus auspicios esta oracion en que intenté celebrarlo.

^A
EXMO. SEÑOR.

*Juan Bautista
Diaz Calvillo.*

ACCEDENS ABIMELECH IVXTA TVRRIM, EVGNABAT FORTITER;....ET ECCE VNA MVLIER FRAGMEN MOLAE DESVPER IACIENS, ILLISIT CAPITI ABIMELECH, ET CONFREGIT CEREBRVM EIVS.

Acercandose Abimelec á la torre peleaba con esfuerzo;....y he aquí que una muger, arrojando desde arriba un pedazo de rueda de molino, la estrelló contra la cabeza de Abimelec, y le rompió el cerebro.

Iudic. IX. 52, 53.

¿**C**on que en fin, SEÑOR EXMÔ., despues de algunos dias de sustos y temores que perturbaban los ánimos de quantos habitantes encerraba esta populosa ciudad, causados por la tiranía y furor de los enemigos de la patria

que introducian por todas partes la desolacion y el espanto, nos vimos para siempre libres de su crueldad en el memorable dia 30 de octubre del año próximo pasado de 1810? ¿ Con que la inaudita rabia y encono de un hombre desgraciado, que tenia el empeño de saciar con la inocente sangre de los buenos, la sed que abrasaba sus entrañas, encontró á las puertas de la feliz y dichosa México quien se opusiera con ardor á su tumultuario arrojo, é impidiera la execucion de tan iniquo y bárbaro proyecto? ¿ Con que la altivez y orgullo de un hijo desnaturalizado de los virtuosos héroes españoles, que juzgó podia usurpar facilmente una dominacion tirana sobre estos hermosos paises, se vió postrado, confundido y humillado por un corto número de leales y valientes hijos de la América, que pre-

sentados por su generosa madre contra todo el ímpetu de los rebeldes, ni se amedrentaron á la vista del peligro, ni huyeron á presencia de un ejército formidable, ni vacilaron en medio de un combate fiero y obstinado, ni desmayaron por el hambre y la fatiga, ni se rindieron acometidos con todo el furor y desesperacion del enemigo? ¡ Que gloria señores para los inmortales gefes que con su zelo, prudencia y actividad lograron el triunfo mas completo que se hallará tal vez en la historia de los pueblos y naciones belicosas! ¡ Que honor para todos los dignos militares americanos, cuyos nombres ocultos hasta entonces en el pequeño rincon de sus hogares, resonarán ya por todos los ángulos de la tierra, y en ellos se oirá con admiracion tan singular prodigio de serenidad, de valor y de constan-

cia! ¡Que gozo para la América, quando ve á sus amados hijos que si en los tiempos felices de la paz no conocieron el estrépito de las armas, ahora que ha sido necesario se valgan de su irresistible fuerza, saben tomar parte en la heroicidad de un espíritu amante del buen orden, de la sumision y de la obediencia!

Celebremos pues hoy una victoria tan señalada con las mas festivas demostraciones de júbilo y alegría; y si la fe santa que nos ilustra con sus verdades, enseña que todo bien y felicidad viene de Dios, que es el autor único de quantas dichas logramos sobre la tierra; ocupemonos en buscar el medio de que se valió la poderosa diestra del altísimo para poner nos en las manos la palma de este triunfo, y mostremonos obligados de tan impoderable beneficio. Mas ¿quien

de vosotros duda ni por un momento en afirmar qual sea éste? Todos á una voz ensalzais la benignidad y clemencia de MARIA; publicais con la mayor sinceridad, que la digna madre de Dios fué quien obró tan inaudita maravilla, y derramais tiernas lágrimas de reconocimiento y gratitud á la que ha sido nuestro escudo, proteccion y defensa. Yo pues, que tengo hoy el empeño de explicar en este lugar sagrado los sentimientos que os animan, con el fin de avivarlos en el dia en que hemos cumplido el primer año de nuestra libertad conservada por esta madre de misericordia, no haré mas que exponeros los desastres que temiamos, y el modo con que de ellos fuimos libertados, á la manera que los ciudadanos de Tebes en la tribu de Benjamin lograron ver acabado en sus mismas puertas el furor de Abimelec,

que intentaba subyugarlos, y á quien una sola muger habiendole deshecho la cabeza con la enorme piedra de un molino, imposibilitó de conseguir mas victorias. Así tambien nosotros fuimos amenazados por un numeroso ejército de rebeldes con las mayores calamidades que nos podian sobrevenir; pero MARIA siempre atenta á impedir los males, alcanzó de ellos un triunfo glorioso por medio de esa imagen, que en todos tiempos fué nuestro universal remedio, y de una vez les impidió el que prosiguiesen adelante en sus bárbaros intentos. *Accedens Abimelech iuxta turrin, pugnabat fortiter; . . . et ecce una mulier fragmen molae desuper iaciens, illisit capiti Abimelech, et confregit cerebrum eius.* Hagamos pues una ligera memoria de aquellas desgracias, y veamos el em-

peño de MARIA en preservarnos de ellas, publicando á todas las gentes que la madre de Dios ha sido nuestro consuelo único en tan amarga tribulacion. Ceda todo en honra y gloria del señor Dios de las batallas, en alabanza de MARIA nuestra benigna y clementísima madre, y en provecho y edificacion de nuestras almas; y para lograr tan importantes fines, saludemosla primero animados de la mayor confianza.

AVE MARIA.

Luego que falleció Gedeon, aquel célebre general, que con solos trescientos hombres escogidos habia perseguido á una multitud incalculable de madianitas, dexando tendidos en el campo de batalla ciento y veinte mil cadáveres, como afirma el sagrado texto; Abimelec, hijo suyo y de una esclava, no pudiendo llevar en

paciencia que alguno de sus setenta hermanos, en quienes concurrían las mejores calidades, le fuese preferido en el gobierno del pueblo de Dios, devorado su corazón por la envidia mas negra, sin reparar en crímenes ni delitos, se determinó á hablar á los siquimitas sus paisanos de este modo: ¿, Que os es mas útil y provechoso? ¿ Que os acomodeis á obedecer á un número tan exórbitante de jueces como es el de setenta, aunque todos ellos sean hijos del valiente Gedeon; ó á mí que soy uno solo, y que tambien lo reconozco por mi padre, sin embargo de que mi madre estuvo baxo su servidumbre? Reflexionad bien que la muger en cuyo vientre fui concebido, salió de entre vosotros, y así yo soy vuestra carne y por mis venas circula vuestra sangre. Ea pues; tened buen ánimo, y acometed una

grande empresa, negandoos á la sucesion de mis hermanos, porque ellos no lo son vuestros. “ En un momento circularon estas palabras sediciosas por todo el pais de Siquen; y he aquí que los mendigos y vagos formaron un poderoso ejército que se organizó en el templo del ídolo Baalberit, cuyas riquezas se entregaron todas á Abimelec, y este reforzado con oportunos socorros se dirigió á Efra, entró en la casa de su padre Gedeon, sorprendió á todos sus hermanos, menos á Joatan que pudo escapar con algun trabajo, los llevó cargados de prisiones hasta el lugar en que se ofrecían los inmundos sacrificios, y allí les dió sucesivamente una muerte la mas cruel, horrorosa é injusta para desahogar su furor. Envanecido su orgulloso ánimo con esta que juzgó victoria, ocupó los lugares de Melo y

Ruma, se fortificó en el monte Selmon, puso fuego á la ciudad de Siquen, y por último caminó á Tebes, donde encerrados los hombres, las mugeres y los niños habian determinado el morir antes de hambre, de sed y de miseria, que abrir sus puertas á un tirano, cuya dominacion les sería enteramente insoportable.

Yo señores no se que el Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla hubiera propuestose por modelo en la presente conjuracion de que ha sido el autor á este cruel, iniquo, faccioso y desnaturalizado hijo del insigne Gedeon, y que tanto se apartó de los ilustres exemplos de sumision y obediencia que le habia dado su padre antes de ser gobernador del pueblo de Dios; pero leyendo qualquiera con atencion todo el capítulo nono del sagrado libro de los jueces, y la histo-

ria de los tiempos infelices en que por desgracia nos hallamos, advertirá una semejanza tal entre uno y otro, ya en los principios, ya en los pretextos y ya en los estragos de ambas rebeliones, que casi no acertará á distinguirlas. En efecto: el Abimelec de nuestra América, hijo ó descendiente de los esclarecidos Gedeones que en la España antigua habian triunfado repetidas veces de la soberbia africana, y obscurecieron para siempre el resplandor de sus lunas, obligandolas por último á escondersé baxo la otra parte de los mares; Hidalgo, que roido de una fiera envidia por la felicidad comun en medio de tantas turbaciones que la crueldad francesa ha causado en el continente europeo, quiso derrocar el trono en que habian de sentarse sus hermanos para juzgar á la nacion durante la ausen-

cia de su monarca legítimo; este hijo bastardo de los héroes españoles, que desentendiéndose de los excelentes modelos de virtud que hallaría en sus ascendientes, aspiró al honor y gloria del mando sin título ni motivo que para ello lo autorizara; hace resonar en lo obscuro de una noche las voces mismas con que el siquimita logró persuadir á sus paisanos á que se le uniesen todos con el fin de derramar la sangre de los otros hijos del valeroso Gedeon, y de que á el lo reconociesen y jurasen por su rey. La diversidad de suelo en que el Señor quiso nacieramos y la calumniosa mentira de que los españoles europeos querian dominar tiranamente sobre este pais afortunado, fueron entre otros los pretextos de que el autor de la conspiracion americana así como el de la de Siquén, se valió para

usurpar él mismo la dominacion que tanto imputaba á los que eran el objeto de su furor y de su encono. *¿ Quid vobis est melius?* decia á todos los pueblos, *¿ vt dominantur vestri septuaginta viri, omnes filii Ierobaal, an vt dominetur unus vir?* ^a *¿ No es mejor para este reyno hermoso y tan privilegiado de la naturaleza que me reconozca á mi solo por su juez y gobernador, que á los que tuvieron su cuna del otro lado del océano, aunque ellos tambien sean hijos de los famosos héroes españoles? Considerate quod os vestrum, & caro vestra sum.* ^b Tened presente americanos, que ellos aunque hermanos míos, son naturales de las posesiones de Efrain, y yo he visto la primera luz de mi vida en la tribu de Benjamín, así como vosotros. Soy pues

^a Iudic. IX. 2.

^b Ibid.

vuestro hermano, mi carne es carne vuestra, y si mi padre nació en una parte tan lejana, á mi no me dió el ser sino entre vosotros. Yo pues os juzgaré; pero venid antes conmigo, demos una cruel muerte á todos mis hermanos, ocupemos los lugares de la Palestina, infundamos el terror á quantos se atrevieren á oponer senos, llevemonos las riquezas para perfeccionar nuestro intento, únanse á mí todos los cargados de deudas, los ociosos y mal entretenidos, y no cesemos en la empresa hasta que yo logre una pacífica posesion del dominio que intento adquirir sobre vosotros.

Así ha sucedido señores. *Dederunt illi... pondo argenti... qui conduxit sibi ex eo viros inopes & vagos, secuti que sunt eum.* No bien escucharon estas palabras algunos de es-

piritu vengativo y rencoroso, quando sin la menor demora prestaron todos los auxilios que se les pedian, y creyendo infalible el éxito de sus sanguinarios proyectos comenzaron á introducir por todas partes la discordia, á llevar la desolacion por los pueblos y ciudades, á infundir el terror en las provincias, á talar los campos, incendiar las mieses, robar los ganados, y aun lo que es mucho peor, á sacrificar la integridad de las vírgenes, ajar el decoro de las respetables matronas, atraer el hambre, la desnudez y la horfandad á las familias, exponer al ludibrio de un popolacho insolente y atrevido á los que se habian esmerado en la tranquilidad y pacificacion de los pueblos, á envaynar sus desapiadados aceros en el pecho de los beneméritos de la patria, y á llenar de sangre inocente los montes,

los collados, las barrancas, los campos, los caminos, las plazas, las calles y aun los mismos templos. ¡ Ah! ¡ quien me diera hoy la mas sublime eloqüencia para referir los desastres que causaron los facciosos en Dolores, S. Miguel, Celaya, Valladolid, Guadalupe, Zacatecas y en otras muchas partes, en las que á manera de leones hambrientos irritados á la vista de la caza, atropellaron por todo respeto divino y humano, y aun llegaron al extremo de disparar sus tiros contra un venerable párroco^a que llevaba en sus manos el *augusto sacramento del cuerpo del Señor*! ¡ Quien tuviera la imaginacion mas triste y melancólica para pintaros muy al vivo las horrosas muertes executadas en la terrible alhóndiga de Guanajuato, en la

^a El Dr. D. Josef Ignacio Muñiz, cura de Xocotitlan. Gazeta del gobierno de México de 20 de abril de 1811, número 47.

que se vieron obligados los infelices destinados al sacrificio á presenciar con sus mismos ojos el desgraciado fin de sus compañeros, y á morir anticipadamente otras tantas veces, quantas con un semblante horrible se les repetia la intimacion de tan inhumano decreto! ¡ Allí desnudos, pálidos por el hambre cruel que los devoraba y por el terror que se habia apoderado de sus corazones, hacinaados sobre un monton de cadáveres, ó tirados sobre un suelo tan duro y escabroso, como húmedo y mal sano, custodiados por unos hombres fieros que con ojos relampagueantes les amenazaban á cada paso con fusiles, escopetas, trabucos y lanzas, insultados de lo mas vil y soez de la plebe que descargaba sobre ellos una furiosa tempestad de ultrages y baldones, dexando caer á torrentes las lá-

grimas de sus ojos, pues ni aun se atrevían á pedir misericordia, porque esto sería cometer un nuevo delito, vertiendo con abundancia la sangre por sus heridas; unos abrasados de la sed, tullidos los otros por el frío, estos avergonzados con la desnudez, sin sentido aquellos por la vehemencia de los dolores; ya asaltado de una fiebre ardiente y maligna que les embarga las potencias, y ya atormentados de su propia imaginacion que les hacia sentir todo el enorme peso de su desgracia...! ¡Ay señores! ¡este es el verdadero retrato de la paz, de la prosperidad y de la abundancia que el Abimelec de Michoacan quiso procurar á la América, sacandola del yugo tiránico de la antigua España para que disfrutase de estos inestimables bienes! Pero sigamos adelante.

Envanecido este infeliz hombre

con unas que jamas podran llamarse victorias, sino opresion, tiranía, asesinato, inhumanidad y fiereza, extiende las benignas alas de su proteccion, no se si diga sobre toda la América septentrional, porque son muy pocos los lugares de ella que no hayan recibido las saludables influencias de este planeta luminoso. Desde 16 de septiembre, hasta el 30 de octubre de 1810, no solo contaba por suya la desgraciada provincia en que recibió el ser, sino tambien habia pisado las confinantes para apoderarse de todas; y engrosado con un numeroso ejército del que no solo por la multitud de gente que lo componia, sino aun mucho mas por los estragos que causaba, podremos decir lo que del de los madianitas afirma la santa escritura,^a que cu-

^a Judic. VII. 12.